
El realismo mágico de Bosnia

[Carolin Emcke](#)

Wie der Soldat das Grammofon repariert
(Cómo el soldado repara el gramófono)

Sasa Stanisic 320 páginas,
Luchterhand Literaturverlag,
Múnich, Alemania, 2006 (en alemán)

Cuando era niño, Aleksandar se convirtió en hechicero. Su abuelo le fabricó una varita mágica y le prometió que sería el mago más poderoso. El joven no confiaba en la magia, pero sí que creía en su abuelo. Por eso, conservó la varita y el sombrero de estrellas azules y amarillas, además de la fe en crear un mundo con la ayuda de su imaginación.

Desde el mismo día en que su abuelo Slavko murió en 1992, las aptitudes mágicas que había adquirido recientemente fueron indispensables para sobrevivir a la guerra que pronto azotaría su tierra natal, Yugoslavia.

La primera obra de Sasa Stanisic, *Wie der Soldat das Grammofon repariert* (*Cómo el soldado repara el gramófono*), muestra de forma sensacional la magia de contar historias. Es la primera novela escrita por una persona de origen bosnio alemán que narra las atrocidades de la guerra de los Balcanes. Cuando se publicó en Alemania, fue elogiada inmediatamente como el descubrimiento literario más importante de 2006. Stanisic fue el único escritor novel nominado para el prestigioso premio Deutscher Buchpreis.

Lo más sorprendente, tanto para críticos literarios como para comentaristas políticos, fue que, en medio de un controvertido debate sobre la inmigración en

Alemania, un joven refugiado sin permiso de residencia hubiera conseguido superar los límites lingüísticos y legales ofreciendo un libro cuyo argumento principal es la forma en la que los niños viven la guerra durante un largo periodo de tiempo.

El autor sólo tenía 14 años en 1992, cuando estalló el conflicto en Visegrado, en Bosnia oriental. Stanisic, a través de su *álter ego*, el joven Aleksandar, narra extrañas situaciones con unos personajes excéntricos que evocan la mítica riqueza de un mundo perdido. No sólo muestra la guerra desde el punto de vista de un niño, sino que también desvela su secreto de infancia para sobrevivir en Visegrado y la vida como refugiado en Alemania: imaginándose un mundo distinto a través de sus historias.

Y es que Stanisic es un verdadero hechicero de la narrativa. Una habilidad de la que es plenamente consciente, cuando su doble literario, Aleksandar, recrea de forma traviesa el mundo de su país natal: Bosnia. Una mirada alegre, misteriosa, absurda y eterna de Visegrado, una ciudad ignorante aún de su heterogeneidad étnica. Narra la vida fantásica en un lugar que todavía no sabe los peligros que están por llegar. Incluso cuando el autor habla de la fiesta que se organizó en su viejo vecindario con motivo de la inauguración del primer aseo que funcionaba, con música y una gran comilona, su fantasía logra mantenerle al margen de los horrores de la guerra. O al menos durante un tiempo. Al principio, la violencia parece

inofensiva, pequeñas explosiones que mueven de forma silenciosa las placas tectónicas de las localidades situadas a lo largo del río Drina.

Para el joven Aleksandar, la guerra se presenta por sí misma, de forma lenta, casi pasivamente, a través de pequeños detalles.

Aparece con la venganza brutal de un hombre “que vuelve a casa temprano y se encuentra a su mujer con el quiosquero”, con la disputa sobre música militarista en el autobús, una pelea en el patio del colegio, un partido de fútbol... La guerra, según la experimenta Aleksandar, no es monolítica, nunca penetra en todos los aspectos de la vida. Es un animal multifacético que se acerca sigilosamente por el centro y la periferia de nuestro mundo.

Durante siglos, en Visegrado convivía la población mayoritaria musulmana con sus vecinos serbios. Y durante siglos, sus habitantes vivieron sin hacer caso a sus orígenes culturales o religiosos, siendo muchos de ellos, como Stanisc, herederos de una mezcla étnica. Pero en 1992, cuando los serbobosnios atacaron a sus vecinos, todo cambió. Noche tras noche, a las orillas del Drina se producía la matanza de cientos de civiles, una masacre por la que el serbobosnio Milan Lukic será juzgado por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY). Stanisc, de niño, fue testigo de los estragos de la guerra en Visegrado; por eso, el hecho de que el río sea uno de los personajes de su novela no es pura casualidad. Fue precisamente en sus orillas donde encontraron la muerte cientos de musulmanes. Es en el Drina donde Aleksandar conoce por primera vez la brutalidad arbitraria de la guerra, donde presencia la matanza sádica de un perro, el maltrato sin sentido a un caballo. Es en el río donde comienza la guerra, dando un giro a la vida y a la imaginación de Aleksandar.

“Soy medio serbio, medio musulmán. Soy Yugoslavia, me rompí en dos”, dice Aleksandar cuando su familia huye de Bosnia, primero a Belgrado y más tarde a Alemania. El lenguaje de *cuentacuentos* ha desaparecido junto con su país. La seguridad de un niño que viaja en su propio universo imaginario también ha desaparecido. Y es en la vida fría, triste y gris de un refugiado donde un mago debe realizar su truco más poderoso: crear un lenguaje propio en un mundo nuevo, sin perder el anterior.

La forma en la que Stanisic describe esta transformación es lo que hizo que esta novela se convirtiera en una sensación literaria y política en Alemania. Parecía una respuesta elegante al escándalo que surgió cuando se concedió uno de los premios literarios más importantes de Alemania, los Heinrich-Heine, a Peter Handke, el poeta y escritor de origen austriaco cuya presencia en el funeral del expresidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, había levantado una gran polémica justo antes de la publicación de *Cómo el soldado repara el gramófono*. Mientras que los intentos de Handke de reescribir la historia de las guerra de los Balcanes sólo conseguían producir ficción revisionista, gracias a su afición por contar historias y a su imaginación sublime, Stanisic narra magistralmente la historia del conflicto de forma más realista y verdadera que cualquier documental. Sin duda, el abuelo de Aleksandar hubiera estado muy orgulloso.

Fecha de creación

26 mayo, 2007